



July 21, 2013

Sixteenth Sunday of Ordinary Time

"Martha, Martha, you are anxious and worried about many things. One thing only is required. Mary has chosen the better part and it will not be taken from her."—Luke 10:41-42

Dear Friends;

Once after a difficult day at work, a man sits down to read the evening newspaper. As he tried to read he was constantly interrupted by his children. One child asks for an ice cream, so he calmly gets up and gives it to the child. One daughter comes in crying. She scratched her leg and wanted her daddy to kiss it. His oldest son comes in and wants help with an algebra problem. Together they solve the problem. Finally the youngest daughter comes in looking for her dad. The father says cynically, "What do you want?" The little girl said, "I don't want anything Daddy. I just want to sit on your lap."

Last week's story of the Samaritan who helps the stranger and this week's hospitality of Abraham are examples of how a disciple should see and act. Today, Martha and Mary welcome Jesus into their home. This story is about how a disciple should listen.

In the cultural world of Jesus there are two major values: hospitality and loving-kindness. Hospitality is the attitude that we show strangers. Loving-kindness (*hesed* in Hebrew) is what we show family and friends.

The first Reading from Genesis is an example of extravagant hospitality. Hospitality was only offered by men. It was a process by which outsiders were received and transformed into guests. Hospitality was more than a social nicety. It was a virtue that assured the survival of those who may find themselves alone in a harsh environment. Hospitality saved lives. Think of the people who leave food and water in the desert Southwest for those who are lost as they have crossed the border.

Abraham is the role model of hospitality. The strangers appear in the desert at the hottest part of the day. Yet, he goes to the extreme. He has a steer killed. The amount of bread that Sarah makes the three travelers could not have possibly been eaten in one sitting. Abraham is taking his time and getting to know them. He becomes a blessing to them. The strangers, who are manifestations of God, bless Abraham and Sarah and promise them a child. They are now friends. The author to the Letter to the Hebrews may have had this story in mind when he writes, "Let mutual love continue. Do not neglect hospitality, for through it some have unknowingly entertained angels." (13:1)

Martha and Mary teach us the first thing that is important for a disciple. We know that the sisters and their brother Lazarus were friends of Jesus. People's homes were always filled with the extended family. And Jesus most probably had some of his disciples with him. So there will be a need to prepare a lot of food. Martha's concerns are very real and they are necessary. She is performing the duties of loving-kindness.

The shocking thing about the story is that Mary is in the public area where the men congregate. She is absorbing the teaching of Jesus. When Martha complains Jesus says that only one thing is required—what is that one thing? Listen to God's word. Martha wants to honor Jesus with an elaborate meal. Which is fine, Jesus saw meals as a sign of the Kingdom. But listening to Jesus is more important. Proper service of Jesus is to listen to his teaching, not elaborate provision for his physical needs. Both Martha and Mary teach us this.

Often in life we get so caught up in the mechanics of living and working that we don't take the time we need just to listen: to God, ourselves and each other. Yes there are things that need to get done, but not at the expense of listening to the divine word present in the person(s) in front of us. One thing only is necessary—can we hear?

Peace,

Sr. Ron

Esta carta es en español el sitio web: www.stannechurchbyron.com



Julio 21, 2013
XVI domingo ordinario

"Marta, Marta, estás ansiosa y preocupada por muchas cosas. Sólo una cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte y no se tomarán de ella." Lucas 10:41-42

Queridos Amigos;

Una vez después de un día difícil en el trabajo, un hombre se sienta a leer el periódico de la tarde. Como intentó leer fue interrumpido constantemente por sus hijos. Un niño pide un helado, así que tranquilamente se levanta y le da al niño. Una hija entra llorando. Ella arañó su pierna y quería a su padre a besarlo. Su hijo mayor entra y quiere ayuda con un problema de álgebra. Juntos solucionan el problema. Finalmente la hija más joven viene en busca de su padre. El padre dice cínicamente, "¿Qué quieres?" La niña dijo, "no quiero nada, papá. Sólo quiero sentarme en su regazo."

Historia de la semana pasada del Samaritano que ayuda al extranjero y la hospitalidad de esta semana de Abraham son ejemplos de cómo un discípulo debe ver y actuar. Hoy, Martha y Mary bienvenida a Jesús en su casa. Esta historia es acerca de cómo se debe escuchar un discípulo.

En el mundo cultural de Jesús existen dos valores principales: hospitalidad y amabilidad. La hospitalidad es la actitud que mostramos a los extraños. Benevolencia (*hesed* en hebreo) es lo que mostramos, familiares y amigos.

La primera lectura del Génesis es un ejemplo de hospitalidad extravagante. Hospitalidad fue ofrecido solamente por hombres. Fue un proceso por el cual los forasteros fueron recibidos y transformados en invitados. Hospitalidad era más que una sutileza social. Era una virtud que aseguró la supervivencia de quienes pueden encontrarse solo en un ambiente áspero. Hospitalidad salvada vidas. Piensa en la gente que deja comida y agua en el desierto sudoeste para aquellos que están perdidos, como han cruzado la frontera.

Abraham es el modelo de la hospitalidad. Los extranjeros aparecen en el desierto en las horas más calurosas del día. Sin embargo, va hasta el extremo. Tiene un buey muerto. La cantidad de pan que Sarah hace los tres viajeros podría no haber posiblemente ha comido en una sola sentada. Abraham está tomando su tiempo y conocerlas. Se convierte en una bendición para ellos. Los forasteros, que son manifestaciones de Dios, bendice a Abraham y Sarah y prometen a un niño. Ahora son amigos. El autor de la carta a los hebreos pudo haber tenido esta historia en mente cuando escribe, "Deja que continúe el amor mutuo. No descuides hospitalidad, para que a través de él algunos sin saberlo tener entretenidos a los Ángeles." (13:1)

Marta y María enseñan la primera cosa que es importante para un discípulo. Sabemos que las hermanas y su hermano Lázaro eran amigos de Jesús. Casas de la gente siempre se llenaron de la familia extendida. Y Jesús probablemente tuvo algunos de sus discípulos con él. Así habrá una necesidad de preparar un montón de comida. Preocupaciones de Martha son muy reales y son necesarios. Ella está realizando las funciones de la bondad amorosa.

Lo impactante de la historia es que Mary está en el área pública donde se congregan los hombres. Ella está absorbiendo la enseñanza de Jesús. Cuando Martha se queja de Jesús dice que sólo una cosa es necesaria — ¿qué es eso? Escuchar la palabra de Dios. Martha quiere honrar a Jesús con una comida elaborada. Lo que está bien, Jesús vio las comidas como un signo del Reino. Pero es más importante escuchar a Jesús. Servicio de Jesús es escuchar sus enseñanzas, no elaborar provisión para sus necesidades físicas. Tanto Marta y María nos enseñan esto.

A menudo en la vida llegamos tan atrapados en la mecánica de la vida y de trabajo que no tomamos el tiempo necesario para escuchar: a Dios, nosotros mismos y unos a otros. Sí hay cosas que deben hacerse, pero no a expensas de escuchar la divina palabra presente en la persona o personas frente a nosotros. ¿Sólo una cosa es necesaria — podemos oír?

Paz,

Padre Ron